

5-19-2009

Interview no. 1233

Antonio Nuño

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Antonio Nuño by Annette Shreibati, 2009, "Interview no. 1233," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Antonio Nuño

Interviewer: Annette Shreibati

Project: Bracero Oral History

Location: Coachella, California

Date of Interview: May 19, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1233

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Antonio Nuño was born May 1, 1927, in Zapotlanejo, Jalisco, México; he had seventeen siblings, three of whom died before they were a year old; his parents worked in agriculture and were also business people; he went to school through the third grade while also working on a ranch; when he was ten years old, he began working at the family grocery store; later, he came to the United States without proper documentation, but shortly after he obtained a bracero contract in 1949; he continued with the program for ten years, and he labored primarily as a *palmero* and operating heavy machinery.

Summary of Interview: Mr. Nuño talks about his family and what his life was like growing up; he later married, and when he was roughly twenty years old, he and his wife moved to Mexicali, Baja California, México to be with her family; he began crossing into the United States to work without proper documentation, but shortly after he obtained a bracero contract in 1949 with the help of family friends; later, he had to go through the contracting process in Guadalajara, Jalisco, México, where he was stripped, medically examined and deloused; he explains that he paid bribes to go through the process more quickly; he continued with the program for ten years, and he labored primarily as a *palmero* and operating heavy machinery; he goes on to detail the various worksites, camp sizes, housing, amenities, accommodations, provisions, duties, routines, payments, deductions, treatment, working relationships and recreational activities, including trips into town and religious services; Antonio also explains an incident in Coachella, California, where there was a misunderstanding with his bosses wife that led to him getting fired; during his last three years as a bracero, he continually had problems with immigration officials, because they did not want him driving tractors; these difficulties are what ultimately led him to arrange for legal status with the help of his employer; he also relates several other anecdotes about his time as a bracero; overall, he has positive memories of the program, because he was able to save money, have a better life and ultimately immigrate to the United States.

Length of interview 53 minutes

Length of Transcript 43 pages

Nombre del entrevistado: Antonio Nuño
Fecha de la entrevista: 19 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Annette Shreibati

This is an interview with Antonio Nuño on May 19th, 2006 in the state of California, Coachella. My name is Annette Shreibati. This interview is part of the Bracero Oral History Project.

AS: ¿Dónde y cuándo nació usted?

AN: Yo nací en Zapotlanejo, Jalisco, México. Y nací el 1° de mayo de 1927. Y estuve un poco de tiempo en México, ahí donde nací me crié y me vine como a los veinte años para acá. Y estuve, primeramente entré sin papeles, pero en ese tiempo no, no había problemas para entrar y salir. Hasta podía uno venir a trabajar de ese lado y salir otra vez para afuera, digo, si estaba uno cerca de la, de la frontera. En ese tiempo mi familia vivía en... Por parte de mi esposa vivían en Mexicali.

AS: Y dígame de tu familia. ¿A dónde nacieron ellos?

AN: En el mismo lugar.

AS: Ah, ¿sí?

AN: Zapotlanejo, Jalisco, México. Pero yo, nos venimos y yo me casé allá y me traje a mi familia para acá. Veníamos recién casados.

AS: Y, ¿sus papás? ¿En qué se dedicaban?

AN: Ellos eran agricultores.

AS: Ah, okay.

AN: Eran hombres de negocio, como empresarios, ellos sí. Gracias a Dios.

AS: Y, ¿veniste de familia grande?

AN: Sí.

AS: ¿Sí?

AN: ¿De qué cantidad de familia?

AS: Sí.

AN: Oh, sí. Fuimos diecisiete de familia.

AS: Wow, okay.

AN: Se murieron tres, antes de cumplir el año y los que cumplieron el año, hasta la... Bueno, se han muerto, se han muerto ya ahora últimamente porque ya, es una familia grande y muy mayores de edad. Pero del, los que no se murieron antes de cumplir el año, vivieron hasta después de los cincuenta años, catorce.

AS: ¿A dónde viven ellos ahorita?

AN: Repartidos en varias partes en, en mi pueblo allá donde nací yo y otros aquí, uno aquí en California.

AS: Háblame de tu familia ahorita, ¿tienes esposa? ¿Tenías esposa e hijos?

AN: Tengo todo.

AS: ¿Sí? Háblame de ellos.

AN: Mi esposa y mis hijos. Y gracias a Dios, por medio de becas y eso, y económicamente pude ayudarlos pa que agarraran carrera. Gracias a Dios, todos están trabajando muy bien.

AS: Oh, qué bueno.

AN: Sí. Muy bien.

AS: ¿Cuántos hijos tienes?

AN: Nomás nueve.

AS: Nueve.

AN: Sí.

AS: Nomás.

AN: Sí.

AS: Y este, háblame de cuando fue a la escuela, o, ¿fue a la escuela?

AN: ¿Quién?

AS: Usted.

AN: Sí, pero ahí en México.

AS: Y, ¿hasta cuál...?

AN: Hasta el tercer grado, porque mi papá puso una escuela privada. Porque en ese tiempo, era cuando la Revolución Cristera y estaba prohibido por la iglesia, estaba prohibido que fuera uno a la escuela oficial.

AS: Oh, sí. Y, ¿cuántos años duraste en la escuela privada?

AN: Nomás tres años.

AS: Tres años.

AN: Ey.

AS: Ey, ta bien.

AN: Por eso no tuve mucha educación escolar. Lo suficiente para poderme hacer entender, ¿verdad? Pero no, no, no mucho. Pero mis hijos sí, ellos sí tuvieron mucha escuela aquí.

AS: Y, ¿aprendiste a leer y a escribir?

AN: Sí, a leer y escribir, hacer cuentas y todo.

AS: Bueno.

AN: Sí.

AS: ¿Trabajaste al mismo tiempo que fuiste a la escuela o no?

AN: Sí, sí trabajaba.

AS: ¿En qué trabajaste?

AN: En el rancho.

AS: Ah, sí.

AN: Era agricultor.

AS: ¿Con la familia?

AN: Sí.

AS: Bueno.

AN: Sí, porque era, era un hombre que tenía mucha gente, trabajaban, aparte de nosotros, los que trabajábamos con él, tenía como unos quince o más trabajadores que sembraban con él. Era, pues era patrón de muchos.

AS: Y, ¿cuántos años tuviste cuando estabas trabajando en la escuela y, trabajando al mismo tiempo de la escuela?

AN: Bueno, duré como unos, puede decirse que como unos siete, ocho años porque después, ya fuimos a la escuela ya grandecitos.

AS: Sí.

AN: Ya cuando teníamos como diez años, algo así y entonces empezamos a ir a la escuela. Y después ya mi papá compró una tienda de abarrotes en el pueblo y yo era el que la manejaba.

AS: Bueno, y cuéntame de su primer trabajo.

AN: ¿En dónde, allá o aquí?

AS: Allá.

AN: Pos en el rancho, trabajando para sembrar maíz y frijol. Era lo que se sembraba, y garbanzo y...

AS: Ah, garbanzo.

AN: Y trigo, sembraba mi papá también.

AS: Okay. Y este, ¿cómo entraste usted en la programa de bracero?

AN: Bueno, como le digo, yo vine aquí, entré de ilegal y como a los tres meses, un ranchero que vive, vivía aquí en Indio en ese tiempo, era amigo de la abuelita de mi esposa y él me dijo: “Si vas, si pasas para allá y llegas allá donde yo trabajo, yo te contrato de bracero luego luego”.

AS: Ah, sí.

AN: Y duramos como cuatro días para llegar, porque en ese tiempo ya estaba durita la emigración y caminábamos de pura noche. Y nomás llegamos a donde estábamos con él, llegamos el sábado y el lunes nos llevó con la emigración, dije: “Ya me fregó”.

AS: Ah. (risas)

AN: Y nada, era para contratarnos.

AS: Oh, sí, ajá.

AN: Ése fue el mil novecientos cincuenta... es el 1949.

AS: [Mil novecientos] cuarenta y nueve.

AN: A fines del año, casi ya del cincuenta. Y hasta duré de bracero hasta el [19]59.

AS: ¿Ahí duraste de bracero esos años?

AN: Sí, sí. Nueve o diez años.

AS: Fue mucho tiempo pues.

AN: Sí. Y después ya me emigré y como a los quince o veinte años de que me emigré, me hice ciudadano.

AS: Ah, qué bueno. Y este, ¿cómo se llamaron, le llamaron la Programa Bracero en México, te acuerdas? Si lo llamaron diferente, la programa.

AN: No me recuerdo, me parece que era, eran braceros en ese tiempo.

AS: ¿Sí?

AN: Sí, braceros.

AS: Okay. Y, ¿dónde vivía usted en ese tiempo?

AN: ¿Dónde? ¿Allá en México o aquí?

AS: En, en la, cuando el proceso de contratación.

AN: En Mexicali.

AS: ¿Mexicali?

AN: Mexicali, sí.

AS: Y, ¿qué tipo de trabajo tenías?

AN: Bueno, en Mexicali nada, venía a trabajar de este lado, sí.

AS: Y, ¿estuviste casado ese tiempo?

AN: Ya estaba casado, sí.

AS: Estabas casado.

AN: Sí.

AS: Y, ¿alguna vez llegó a pensar en trabajar en los Estados Unidos antes de aquella época?

AN: Sí.

AS: Y, ¿qué pasó?

AN: Porque... Bueno, pero no tenía la facilidad de venir. Ya hasta que por fin me animé ya casado, entonces ya cuando estaba en mi casa, no nos dejaron venir. Pero ya casado sí me pude venir para acá, por, por medio de la familia de mi esposa, tenían propiedades en Mexicali y yo de perdido no pagaba renta ni comida.

AS: Ah, qué bueno.

AN: Entonces estaba ahí. Y entonces ya empecé a venir a trabajar acá a Estados Unidos, pero ilegal. Y luego, como te digo, ya después por medio de ese ranchero que trabajaba aquí y tenía muy buenas influencias él, el dueño del rancho, era el jefe de la inmigración y por eso dijo que nos, nos contrataba luego luego. Y desde entonces me contraté. Ya ahí para atrás fue, fueron puros contratos que hacíamos de dieciocho meses, algo iba a contratarme otra vez. De primero nomás fui una, una vez a Guadalajara a contratarme y me contraté muy rápido. Porque gracias a Dios me ayudó y llevaba dinero y pagué mordida... Que le cobran a uno. Y luego luego entré. Y después ya eran puros contratos que renovábamos el contrato. Nomás íbamos y aquí pagábamos \$20, \$20 dólares en la oficina de los braceros y ya íbamos apuntados. Y ya nomás íbamos a hacer tierra y a las setenta y dos horas volvíamos ya para atrás, al mismo lugar.

AS: Ah. Qué bueno. Y *so*, sus medios, y, ¿qué expectativas tenías en venir a los Estados Unidos?

AN: Nomás para trabajar, para a ver si cambiaba un poco mi vida y gracias a Dios cambió. (risas)

AS: ¿De veras? Mira. Y, ¿tu familia te influyó en tu decisión para venir?

AN: Nunca me dijeron nada, así no, no me contrayeron (contradijeron) nada. Fueron, ni, ni: “Vete”, ni: “No vete”. Más de que yo me arriesgué por medio del valor del, que me, los familiares de mi esposa me dijeron: “Vente. Y viniéndote de perdido por casa y comida no te apures”.

AS: Sí, qué bueno.

AN: Ey.

AS: Y, ¿puedes describir el proceso de contratación (contratación)?

AN: ¿Cómo es eso?

AS: Describa el proceso de contratación.

AN: ¿De contratación? De, ¿cómo decías tú, de...?

AS: Ah, como qué requisitos debían cumplir para ser braceros.

AN: Oh, bueno, no nos pedían muchos requisitos. Únicamente nomás como cuando me contraté la primera vez, no nos preguntaron casi nada, nomás de dónde eres y todo y daba uno todos sus datos de dónde naciste y todo y ya, fuimos braceros. Después ya, dónde trabajas y con quién trabajas y nosotros trabajábamos en las palmas en ese tiempo y nos daban mucha preferencia a los palmeros.

AS: Oh, ¿sí? ¿Por qué?

AN: Porque no había casi palmeros y había mucha palma aquí en el valle.

AS: Sí, entiendo.

AN: Y el que era palmero, tenía mucha preferencia. Y se ganaba buen dinero, digo, a como pagaban en ese tiempo.

AS: Y, ¿había algún examen físico?

AN: Oh, eso sí.

AS: Sí.

AN: Era la... (risas) cuando, al cabo no me da vergüenza decirlo, cuando me contraté la primera vez, nada. Esa vez, pos aquí nos contratamos. Pero ya cuando, cuando nos, me contraté en Guadalajara, sí nos, polvearon y un polvo muy, muy feo que era. Porque yo estudié aquí en, de, para pesticidas también. Como ya tengo muchos años aquí, ¿verdad? Estudié el programa ése de pesticidas y lo que nos estuvieron echando a nosotros, yo lo conocí muy bien después. Era un polvo que se llama malatine [melamine].

AS: Oh, ¿sí? Y, ¿qué hace eso?

AN: Ése, eso es un veneno. Es un veneno. Y es una, para matar, pues pesticida.

AS: Y en ese tiempo, ¿reaccionaste de con, de esa...?

AN: Muchos les hacía daño. Pero en realidad a los que nos, donde nos echaban era, estábamos desnudos de a tiro. En, en los...

AS: Ajá.

AN: Partes íntimas.

AS: Íntimas, sí.

AN: Sí. Era menos, nos echaban el polvo ése, pero a todos nos echaron. Era, era lo único y luego nos, picaban las ingles aquí para ver si no tenía uno hernia y era todo.

AS: ¿Nomás eso hicieron?

AN: Sí. Pos los hacían a uno que acá estamos hablando en plata pura, ¿verdad?

AS: Sí.

AN: Que se agachara uno para ver si no tenía almorranas y estábamos desnudos, de a tiro, y de a tiro pudiéndose echar juntas íbamos todos.

AS: ¿Todos?

AN: Sí.

AS: Y, ¿cómo sentías de eso?

AN: Mira se sentía uno mal y a la vez, si no lo hacía uno no iba a pasar.

AS: Sí.

AN: Así que, o decías, hacías lo que te mandaban o...

AS: Otra vez pa atrás.

AN: O te ibas pa atrás.

AS: Bueno, y don...

AN: Y después, después ya de eso, de esa contratación, íbamos de especiales. Te digo, pagábamos \$20 dólares y ya nomás íbamos y a las setenta y dos horas regresábamos para atrás, pero otra vez nos polveaban.

AS: Otra vez, dos veces.

AN: O sea cada vez que entraba uno.

AS: Y, ¿cuántas veces entraste?

AN: No, pues yo, ora verás, ¿eh? Fue el [19]49, [19]52 y después cada dieciocho meses.

AS: So, muchas veces te polvearon.

AN: Sí, muchas veces.

AS: Y este, ¿dónde y cuándo se enlistó?

AN: ¿De qué?

AS: ¿Dónde y cuándo se enlistó o contrataste?

AN: ¿Enlistarse uno para contratarse? No, pos aquí mismo lo enlistaban a uno.

AS: Okay.

AN: Donde trabajaba uno. Dice, todos los que están trabajando aquí, nomás pagamos \$20 dólares de... Para dárselos de mordida a los... A quien haiga sido allá en México.

AS: Y, ¿cuál año era éste?

AN: El último año fue el, como el [19]57, algo así.

AS: [Mil novecientos] cincuenta y siete.

AN: Porque el [19]59 ya, ya me emigré.

AS: Y, ¿qué dijeron los autoridades, o sea mexicanos o norteamericanos que podía esperar de su trabajo?

AN: No, pos sabías que ya, ya todos traemos carta de recomendación. Lo que hacíamos y lo que sabíamos hacer. Así es de que no necesitábamos nada más.

AS: Ya te dijeron pues.

AN: Sí. Y en realidad no, no batallábamos para pasar. Porque, ya el que venía especial, era especial. Como yo, como yo cuando me tocó ir, ir como tres veces a contratarme, duré, porque nomás entré, cuando me contraté duré tres años con el patrón donde me contraté. Y por problemas que no sé si pueda hacértela larga o no.

AS: Sí.

AN: Bueno, pos sucede que yo estaba muy joven como ora tú, ¿verdá? (risas)

AS: (risas)

AN: Al cabo estamos hablando claro, ¿verdá?

AS: Sí.

AN: Y la patrona de ahí, quería amistad conmigo. Y era la que era muy amiga de la abuelita de mi esposa, en Mexicali. Y le dije yo: “Bueno”, le dije, “mire, usted es una mujer y yo soy un hombre”, le dije, “pero yo sé, me imagino para lo que me trajo para acá, porque me levantó de un lugar donde no debía de haberme levantado”.

AS: (risas)

AN: “Y me levantó en su carro”. Porque en ese tiempo nadie sabíamos manejar, no teníamos carro. Y luego ya me... Yo le dije eso, porque pos tenía mucha amistad con la abuelita de mi esposa. Pos se enojó la señora y le dio vuelta al carro, fue y me, fue y me dompeó (arrojó) otra vez donde me levantó.

AS: (risas)

AN: Y ya, tuve que parar yo porque ella reportó que yo le había faltado al respeto. Y entonces, el esposo me desocupó a mí. Pero como gracias a Dios, no porque yo lo diga, era muy buen trabajador, estaba muy joven, pos me agarró otro trabajador luego luego y ahí duré catorce años con ese otro.

AS: ¿En la ciudad, la misma ciudad?

AN: Sí, aquí mismo, aquí mismo.

AS: ¿En Coachella?

AN: En Coachella, sí. Pero, pero ya con otro rancho y después, ese otro rancho, el mayordomo. Vino el mayordomo de Visalia y se portó muy mal con nosotros. Ya estábamos emigrados en ese tiempo. Y entonces ya se portó muy mal con nosotros y a mí me da, yo era el, el encargado de los regadores y manejaba tractor. Repartía los regadores en la mañana y los levantaba en la tarde. Y todo el día manejaba tractor, era tractorista. Y sucede que, que dijo y a mí me dieron la gasolina para mi carro, por parte del patrón, del dueño de la compañía. Me dio la gasolina para mi carro, me dio la gasolina para el mueble de ellos, pues era natural que tenía que dármela, ¿verdad?

AS: Sí.

AN: Y luego me dieron casa y me pagaban \$0.25 centavos por hora, más que a todos los trabajadores.

AS: Qué bueno.

AN: Y en ese tiempo era muy buen dinero.

AS: Pos sí.

AN: Porque se ganaba muy poquito. Ganábamos a \$0.65 centavos la hora, fíjate.

AS: Y antes de darte trabajo, ¿te dijeron cómo te iban pagar y los condiciones de la vida?

AN: Sí.

AS: Y, ¿del alimento?

AN: Todo eso, sí.

AS: ¿Ya te dijeron...?

AN: Sí.

AS: Que...

AN: Sí. Y como te digo, ya yo paré de trabajar y me fui a otra compañía, que eran por medio de amistades y me empezaron a pagar \$0.15 centavos más por hora de cómo ganaba acá. Y ahí duré treinta y siete años trabajando.

AS: Qué bueno. Y este, el viaje de emigrar, del México a acá, ¿cómo fue para usted?

AN: Muy duro, porque en ese tiempo era cuando los ferrocarriles de México, no había, no se podía viajar en otra cosa más de en puro ferrocarril de Guadalajara aquí a Mexicali. Duramos seis días de camino.

AS: ¿Seis días?

AN: Seis días. Porque teníamos que parar, todo el camino venía, venía dándoles lonche a los trabajadores del ferrocarril, los que trabajaban en las vías del ferrocarril. Y en Benjamin Hill teníamos que, que trasbordar ahí, ahí agarraba otro para acá. Y ya te digo, duramos seis días de Guadalajara aquí.

AS: Y, ¿todo en, en camino?

AN: Puro, en el puro camino. Y pos ya te imaginas con, pos la comida poco mala y cuál aire acondicionado de los ferrocarriles ni nada.

AS: Y, ¿en dónde cruzó, en cuál ciudad?

AN: En Mexicali.

AS: Mexicali.

AN: Y de ahí ya me vine para acá.

AS: Y cuando estuviste en el, el, ¿qué pasó cuando estuviste en el centro de recepción?

AN: Bueno, el centro de recepción era en El Centro, de aquí de California, ahí era donde lo fumigaban a uno. Porque viniéramos de donde viniéramos, cruzábamos

la línea y íbamos a El Centro allí y de ahí de El Centro era donde repartían la gente para todo, aquí para todo Estados Unidos.

AS: Y, ¿me puedes describir físicamente el centro de recepción?

AN: Bueno, de qué, ¿qué era lo que había o qué?

AS: Sí cómo se... Físicamente, ¿cómo era el centro de recepción?

AN: Pues era un galerón grande, un vagón grande, quiero decir una casa muy grande. No tenía cuartos ni nada, estaban las camas pegadas una con otra como de, nomás, como de retiradas así y una sobre otra. Y ahí, ahí nos, ahí nos dormíamos todos.

AS: Y, ¿qué tuvo que hacer para obtener su permiso de trabajo? ¿Algún examen médico y también inmuniciones [inmunizaciones]?

AN: No, pos nomás eso que...

AS: Nomás eso.

AN: Que nos hacían, sí. Ya nos daban el pasaporte y era todo. “Y tú, ¿a dónde vas?”. “Y tú vas pa tal parte”. “Tú ve a tal parte”. Y así.

AS: ¿Qu[i]eres agua?

AN: Ah, déjalo así.

AS: ¿Tuviste alguna opción para escoger entre el tipo de trabajo que querías y el duración de empleo?

- AN: No, porque realmente yo el trabajo que tenía era primeramente las palmas y después ya me escogieron para trabajar la maquinaria. Manejaba tractores y carapilas [Caterpillars]. Y hasta la fecha cuando paré, duré cuarenta, como cuarenta y siete años de, trabajando en maquinaria.
- AS: Y, ¿tuvo usted algo que decir acerca del lugar a donde podías trabajar de bracero?
- AN: No, pos yo cuando, pos nomás caí aquí y de aquí ya no salí. Me gustó aquí y ya no salí de aquí.
- AS: Y, ¿se le permitía tener con usted algunos objetivos [objetos] personales?
- AN: Pues muy pocas cosas, nomás ropa de uno y eso, pero cuando estábamos en, que vivíamos en el... Le decían campos, eran bonques [*bunkers*], ¿vedá? Ahí vivíamos, depende de la cantidad que ocupaba el rancho, cuarenta o cincuenta trabajadores y todos vivíamos en un solo lugar y nos daban comida. Había un cocinero y nos daba comida ahí. Nos gustara la comida o no, eso teníamos que comer.
- AS: Y, ¿qué sucedió después que usted hubo terminado el proceso y recibió su permiso de trabajo?
- AN: ¿Cómo qué?
- AS: ¿Qué sucedió después que...?
- AN: No, pos ya me... Después de que hubo varias renovaciones de bracero, últimamente ya antes del [19]59, pos me emigré.
- AS: ¿Cuántos años trabajó usted oficialmente como bracero en los Estados Unidos?

AN: Nueve o diez años.

AS: Y, ¿en cuáles años, otra vez?

AN: Del [19]49 o puedes ponerle del [19]50 al [19]59.

AS: Y, ¿en cuántos lugares diferentes trabajó usted?

AN: Yo nomás trabajé en tres lugares.

AS: ¿En cuáles ciudades?

AN: Aquí mismo en el valle.

AS: Okay. Y háblame del lugar donde usted trabajó por más tiempo.

AN: Es el Thermal Plaza, antes era Willies and Newcan. Y después todos los que íbamos a cumplir ya veintitantos, veinticinco años de trabajar allí, tenían que pensionarnos. Nos mudaban a indemnización, ¿verdad? Lo jubilaban a uno. Y para no hacer eso, éramos como treinta trabajadores, habíamos muchos en esa compañía. Pero ya vivíamos cada quien en su casa en ese tiempo, ya no eran bonques. [*bunkers*] Nos, nos iban a pensionar a todos y a jubilar más bien dicho y para no hacer eso, vendieron el rancho. La compañía ése de Willies and Newcan, le vendió a un hijo. El hombre el mayor, le vendió al hijo y nomás le pusieron Thermal Plaza. Y pero, ¿cómo te dijera? A nosotros nos fue, era muy buen patrón, muy buena compañía. Nunca tuvimos unión ahí, ni tienen todavía, pero nos pagaban muy bien, eran los mejores sueldos que hay en el valle, aquí. Y teníamos nueve días de fiesta pagados. Nos daban vacaciones. Bueno, nos trataban muy bien ahí en esa compañía.

AS: Y esto era, en cuando fuiste bracero.

AN: No, des...

AS: Después.

AN: Ya después.

AS: Pero cuando fuiste bracero, ¿qué cosa? ¿Qué cosechaban en la granja o rancho?
De, cuando fuiste bracero.

AN: Bueno, yo para mí, el trabajo que teníamos era uva. Yo trabajaba en una
compañía de uva. Por eso estuve de bracero, los últimos años.

AS: ¿Te acuerdas cómo se llamaba la compañía?

AN: Oh sí, cómo no, pos tanto tiempo.

AS: Pos sí, ¿cómo se llamaba?

AN: Coachella Vineyards.

AS: Coachella Viñas. Y describa el trabajo que usted hacía como bracero.

AN: No, pos yo mi trabajo de como, como bracero, era repartir los regadores en la
mañana; cuando estuve en la Coachella Vineyards, repartir los regadores en la
mañana y todo el día trabajaba manejando tractor y en la tarde, a cierta hora
paraba para ir a recogerlos otra vez en la tarde. Entonces ya sabía manejar
[manejar].

AS: Y, ¿cuántos braceros trabajas, trabajaron con usted?

AN: Bueno, ahí en esa compañía, después de que se acababa la pisca de la uva, quedábamos como unos treinta. Pero en tiempo de pisca, eran como doscientos.

AS: ¿Doscientos?

AN: Sí. Lo menos.

AS: ¿Por lo menos?

AN: Sí.

AS: Y háblame de los otros braceros que trabajaban ahí. ¿Hizo algunos amistades con ellos?

AN: Con todos.

AS: ¿Con todos?

AN: Sí.

AS: Y, ¿cómo fueron ellos?

AN: Muy, muy bien todos, sí. Es imposible que todos seamos parejos, ¿verdad?

AS: Oh sí.

AN: Pero sí, pos uno trataba de llevársela más o menos bien. Pero ya para entonces ya tenía mi familia aquí y pues yo nomás, ¿cómo te dijera? Trataba con ellos todo el día y en la tarde ya me iba para mi casa.

AS: Y, ¿contrataron los patrones algún ilegal y que estuviera trabajando con usted?

AN: No, pos no había necesidad de que, de que agarraran ilegales. Porque había trabaja[dores], había braceros de sobra. Nomás iban, el, el patrón, nomás decía: “Yo necesito tantos trabajadores”. Iba a la oficina y ahí se los daban. Y si no los tenían, venían más de otras partes.

AS: Y, ¿tenía usted mucho contacto con su patrón o con su familia?

AN: Oh, sí. Yo tuve, tuve mucho contacto con el patrón ese, el que te digo donde duré catorce años, de Coachella Vineyards. Fue el que me arregló emigración. Ése fue, fue conmigo hasta el consulado en Guadalajara, cuando, para arreglarme emigración. Se portó muy bien conmigo.

AS: Oh, qué bueno. Y, ¿alguna vez fueron autoridades mexicanas al lugar donde usted trabajaba?

AN: Sí, eso sí. No me recuerdo exactamente cuándo, pero sí venían visitantes o autoridades representantes, representando, pues de México. Y iban a donde estábamos en los trabajos y eso. Pero uno no tenía que ver nada, ellos nomás, se la llevaban ahí con los manejadores a ellos los mayordomos.

AS: Y, ¿en alguna ocasión fue La Migración a revisar la documentación de los trabajadores?

AN: Bueno, con casi, casi nunca, a mí sí me molestaron porque duré como tres años, que, que no querían que manejara tractor siendo yo bracero. Y entonces fue por eso que el patrón quiso que yo arreglara emigración, porque según yo le daba muy buen rendimiento al patrón. Conmigo no batallaba, a la hora que decía que fuera a trabajar, trabajaba y a la hora que no, no. Y yo todo el tiempo, según yo era muy buen trabajador.

AS: Qué bueno.

AN: Y es por eso que fue conmigo hasta Guadalajara, al consulado y allá me arreglaron. Y en ese tiempo no, no duraba uno como dura uno ahorita.

AS: Oh, sí.

AN: Porque yo metí la aplicación y como a las tres semanas ya me hablaron.

AS: ¿Sí? Oh, qué bueno. Y, ¿cómo se comunicaba con su familia en México?

AN: Bueno, de, ¿de cuando yo estaba en México a con la familia aquí?

AS: Cuando estuviste aquí de bracero, ¿cómo te comunicabas con tu familia?

AN: Mi familia vivía en Mexicali y en Tijuana y yo iba cada ocho, cada quince días.

AS: Ah, ¿cada quince días?

AN: Sí. No está muy lejos de aquí.

AS: Y, ¿podías hablar con ellos por teléfono y por carta?

AN: Si era necesario sí, pero si no, pos yo iba cada, cada quince días.

AS: Y, ¿qué tan, qué tan a menudo veía usted su familia? Oh, okay.

AN: Cada quince días.

AS: Cada quince días. Y, ¿cuántos días trabajaba a la semana?

AN: Siete días.

AS: Siete días.

AN: En ese tiempo no había descanso.

AS: Y, ¿cuántas horas por día?

AN: Diez horas.

AS: Diez horas.

AN: Y yo a veces trabajaba más.

AS: Y puedes describir el día típico.

AN: ¿Cómo?

AS: ¿Puedes describir? Describa un día normal de trabajo.

AN: ¿Cómo?

AS: ¿Qué hacía? Describa, en un día normal del trabajo, ¿qué hiciste?

AN: ¿De lo que hacía uno? No, pos yo mi trabajo como te digo, era, todo el tiempo era el mismo, nomás manejar tractores, todo el tiempo.

AS: Y, ¿tenía usted que pagar para comida?

AN: No, pues ya vivía mi familia aquí. En ese tiempo ya. Pero de bracero, de bracero sí teníamos que pagar comida. No te digo que nos daban la comida. Vivíamos

cuarenta o cincuenta en un solo lugar y nos daban, pos la misma comida para todos.

AS: Y, ¿cómo fue la comida? ¿De qué te dieron?

AN: Nos daban huevos fritos en la mañana, te gustaran o no te gustaran. Y a mediodía, te daban, hubo partes donde, como a mí me tocó más o menos que nos dieran buena comida. Nos daban, tú sabes, normalmente lo que era, frijoles fritos, sopa de arroz y carne de gallina o de res. Pero hubo partes donde yo conocía que les daban puras colas de puerco y patas de puerco en los bonques grandes. Yo conocí los campos de reconcentración. Casi todos los conocí aquí. De los que estuvieron nombrando ahí, que el Mápula, que el, que el Call Date y que Lupini, que Libe los Santos y que... Bueno, había varios aquí y le daban a la gente lo que querían.

AS: Y, describa donde vivía y cómo estaba amueblado. Camas, sillas, estufa.

AN: Muebles nada. Únicamente nomás, no había ni aire acondicionado ni *coolers* de agua ni nada en ese tiempo. Nomás su cama de uno, cada quien ahí tenías un velicito ahí con tu ropa y era todo lo que te daban y tu toalla y todo y pos era, era todo. ¿Cuáles muebles ni cuál nada?

AS: Y, ¿había baños?

AN: Baños sí.

AS: ¿Sí?

AN: Sí. Baños para, para, ¿cómo te dijera? Onde era una, un baño grande y tenía seis, siete regaderas o más y ahí estaban bañándose ocho, diez juntos a la vez.

AS: ¿Tenía drenaje?

AN: Sí. Sí tenían.

AS: Y, ¿cómo hacía para lavar su ropa?

AN: Para lavar la ropa de uno, pos la lavaba uno a mano, afuera.

AS: A mano, afuera.

AN: Sí. Y pos en la llave del agua. Pos no hay de otra.

AS: Y, ¿le proporcionaban...?

AN: Pero, perdón, pero yo normalmente, yo llevaba mi ropa sucia a Mexicali, porque tenía mi esposa ahí.

AS: Oh sí, ajá.

AN: Y traía ropa limpia.

AS: Ah, ¿cada quince días?

AN: Cada quince días. Pero si había necesidad de lavarla, por ejemplo como cuando, hubo veces que yo me tocó tirar azufre. Pos la ropa que te pones no te sirve más de para ese día y un rato. Y hay que lavarla luego luego. Porque si la juntas con la demás, pos toda se llena de azufre. La demás también y ésa tenía que lavarla yo.

AS: Sí.

AN: Y enseguida a ver...

AS: Ah, este, ¿le proporcionaba su patrón artículos de uso personal, tales como cepillo de dientes, jabón, toalla?

AN: Nada, nada, nada.

AS: ¿Nada?

AN: Nada. Nada, absolutamente.

AS: Y el salario, ¿cuánto le pagaban, otra vez?

AN: Sesenta y cinco centavos la hora.

AS: Y, ¿le pagaban en efectivo o con cheque?

AN: Con cheque.

AS: Y, ¿cada cuánto le pagaban?

AN: Cada quince días.

AS: Y, ¿hacía usted con el...? ¿Qué hacía usted con el dinero?

AN: No, pos yo lo guardaba.

AS: ¿Guardaba?

AN: Sí, casi todo. Me tomaba una que otra cerveza con mis amigos, pero normalmente yo me, me portaba bien, sí.

AS: Y, ¿cómo enviaba dinero a su familia?

AN: Nunca enviaba dinero. Porque yo lo llevaba personalmente, iba cada quince días.

AS: Y, ¿tu familia en México?

AN: Sí.

AS: ¿Todavía tenías ahí familia?

AN: Sí, pos en México, sí.

AS: Y, ¿ahí le enviabas dinero?

AN: No, no a la de allá no, no necesitaban. Ellos, ellos tenían mucho de qué vivir.

AS: Y, ¿se las arregló para ahorrar algún dinero?

AN: Pos de bracero muy poco. Pero después sí ahorré bastante.

AS: Y, ¿todos los braceros ganaban igual?

AN: Igual. Después ya nos aumentaron más la hora y después ya a peso la hora y después, cuando vino César Chávez, ya a \$1.40 la hora. Pero todavía éramos braceros.

AS: Y, ¿siempre recibió el pago correcto por las horas que trabajaste?

AN: Sí. Todo el tiempo. Lo único que, que nosotros casi ni cuenta nos daban, nos dábamos, nos quitaban el seguro social, el diez por ciento que nos quitaron. Es lo que nos están debiendo, todavía hasta la fecha. Y nosotros ni cuenta nos dábamos ni caso hacíamos.

AS: ¿A cuánto te pagaban?

AN: Pero, pos depende.

AS: De las horas. Y, ¿alguna vez le descontaron, contrataron dinero de su salario?

AN: Bueno, lo único que nos quitaron era cuando pagábamos la comida. De ahí, del cheque, nos quitaban el borde, le nombraban, la comida.

AS: Y, ¿alguna vez tuvo algún problema en el trabajo?

AN: Vieras que yo casi nunca tuve problemas. Bendito sea Dios.

AS: Y, ¿qué sucedía en caso de un accidente o de una enfermedad?

AN: Yo tuve un accidente.

AS: Oh, ¿sí?

AN: Sí.

AS: ¿Cómo era?

AN: Y una, una cosa media rara de contar, porque pos voy a contarla rápido. Andábamos tumbando una casa vieja, grande; todavía era cuando estábamos de braceros, una casa vieja, grande. Y estábamos, pos muy podrida de los palos ya. Y cuando tumbé a uno, un palo, se cayó ese palo y se cayó también en el que estaba yo...

AS: Oh.

AN: Y alto. Y caí abajo entre todos los palos y caí de cabeza y se me clavó un clavo por aquí así. Y pues me alivié de ése, pero sí, yo no supe de, ahí cayó desmayado. Pero estaba otro muchacho que andaba conmigo ahí y ése fue y avisó y entonces vino la ambulancia por mí. Y te voy a contar rápidamente lo que me pasó, una cosa en el hospital. No en ése que está aquí, era otro hospital, en ese tiempo. Y entonces me llevaron al hospital y me metieron ahí a un cuarto, como quiera que sea. Pero lo que pasó fue que cambiaron los nombres de, el mío con otro enfermo. Y el otro enfermo estaba quebrado de la espina dorsal. Y yo no, yo nomás estaba todo adolorido. Y le dije yo a la muchacha, la que estaba ahí, estaba una que me estaba cuidando ahí todo el tiempo, pos vigilándome. Le dije: “Señorita”, ahí dije, “yo quiero ir al baño”. Me dice: “Yo le”, dice, “yo le traigo para que haga del baño aquí”. Le dije: “No”, dije, “yo quiero ir”, dije, “pos yo puedo, puedo ir al baño”. Y ya me bajé de la cama y pos empecé a caminar ahí.

AS: (risas)

AN: Y luego, pos: “No, pos que déjeme ir a avisar al, a la oficina”. Y le dijo a la gerencia. Y entonces yo me levanté y me fui al baño, pues ya me quería ir al baño. Y ya cuando, ya cuando volvió ella, ya estaba yo en el baño y salí luego luego. Porque pos no iba a durar mucho en el baño. Y ya me dijo: “¿Cómo le hizo para venir y qué hizo, cómo le hizo?”, que sabe qué tanto, bueno estaba tan apurada. Y ella porque dijo que la iban a correr porque me había dejado salir a mí. Porque en realidad ella era la responsable de que yo hubiera estado allá y yo no podía moverme. Y pos yo cuando más estaba todo adolorido, y no me... Y luego, ah, pues eso fue, caí al hospital como a las nueve de la mañana y como a las ocho de la noche, yo tenía un hambre, pero hambre.

AS: (risas)

AN: Y fue cuando fui al baño. Y le dije yo que, pues que yo tenía hambre y que cada ratito le decía que, me, nomás me llevaban un vasito así chiquito de cartón de, de jugo.

AS: Ay, ¿nomás?

AN: Era todo lo que me daban.

AS: Y, ¿por qué?

AN: Le dije: “Señorita”, le dije, “mire, ¿sabe qué?”, le dije, “si del trancazo que me puse allá”, le dije, “no me maté”, le dije, “ustedes sí me van a matar aquí con sus, con sus jugos que me dan”, dije yo, “eso no está bueno”. Le dije: “A mí tráigame una cosa que me llene”, le dije, “aunque sea frijoles de la olla”, le dije, “pero tráigame”, le dije, “para llenarme”. Y no, pos que el doctor le recetó líquido y que le recetó líquido. Y luego ya, ya después como a la hora, vino una enfermera. Dijo: “Oiga”, dijo, “que usted se levantó y fue al baño”. Le dije: “Sí”, le dije. “Pero, ¿cómo no nos dijo?”. Le dije: “Yo le dije a la muchacha que estaba aquí y ella se fue y yo me fui al baño. Y ya regresé yo”, le dije. Dice: “Pos usted ta, ta quebrado de la espina dorsal”. Le dije: “¿Cómo quebrado de la espina dorsal?”. “No puede moverse”. Le dije: “¿Cómo que no?”, le dije, “mire yo hasta brinco”. Yo y brinqué, empecé a brincar ahí. Brincaba pues, estaba muy joven yo. Y luego ya, pos ya se fueron, se confundieron y fueron, averiguaron cuál era el otro y el otro. El otro, le daban, le llevaban comida buena y todo y no podía ni moverse ni nada. Y el otro sí estaba quebrado la espina dorsal. Y entonces a mí me dieron de alta, luego luego, como a la media hora. Ya fue el doctor y me examinó y todo, ya me miró nomás, pos me dieron como unas cuatro, cinco puntadas aquí en el labio y ya me dijo: “Ya puede irse pa la casa”. Y me fui derecho a un restorán que estaba ahí cerquitas y...

AS: Qué bueno.

AN: Todavía me acuerdo como si ahorita fuera, pedí una milanesa ahí, yo traía un hambre bruta, que qué bárbaro. Y fue la historia ésa del accidente que tuve, no más.

AS: Es nomás ese accidente, nomás.

AN: Nomás ése. Y era bastante fuerte.

AS: Pos sí. A ver, y, ¿a dónde estoy? ¿Qué hacía, había, tenían días de descanso?

AN: En ese tiempo no le daban descanso a uno nada.

AS: Y este...

AN: Le daban a uno media hora, media hora para comer, pero no se la pagaban.

AS: Y, ¿cuáles eran las quejas más comunes, comida, hospedaje, patrones o salario?

AN: Bueno, nosotros como te digo, yo sabía de otros, que sí, sí los trataban mal. Porque yo conocí muchos amigos, pues de otras partes. Yo conocí, hablando con perdón tuyo, pero yo conocí un patrón que decía: “Yo, a todos”, cuando llegaba en la mañana dice, “los quiero miados y cagados”, porque que no, para que no estaran, estuvieran yendo al baño a cada rato. Porque así descansaban de perdida unos dos, tres minutos yendo al baño y no quería que fueran al baño y no había escusado ni nada.

AS: Y, ¿los patrones hablaban español pues?

AN: Sí, los mayordomos.

AS: Sí.

AN: Los mayordomos, no los dueños, algunos no.

AS: Y si no te gustaba el trabajo, ¿qué podías hacer usted?

AN: Estaba muy trabajoso, tenía que gustarte. Porque si no, el, si él te reportaba que no servías, pos te llevaba a la oficina y ve tú a saber, a ver con quién ibas a caer. Yo como te digo, yo para mí yo tuve buena suerte, porque caí de palmero y de ahí, con esa recomendación y me agarraron de palmero otra vez y ya de allí siendo de palmero me dijo, el manejador, era un gabacho y dijo: “¿Quién sabe manejar tractor aquí de todos?”. Pos ninguno supo, no sabíamos manejar ni carros. Menos tractor, yo sabía manejar bicicleta, pero no tractores. Y dijo: “Tú vente para acá, te voy a enseñar”. Me trajo dos días ahí arriba del tractor y: “Hazle aquí, hazle acá y estos son los cambios y todo”. Y hasta la... Y ése fue el que me enseñó a manejar tractor. Y después una carapila [Caterpillar]. Y de ahí hasta la fecha, me tocó durarla, pos como cuarenta y siete años duré de, de operador de máquinas.

AS: Pero de bracero no fuiste...

AN: No, de bracero ya manejaba maquinaria yo.

AS: Y, ¿encontraron algún tipo de discriminación cuando fuiste de bracero?

AN: No, ahí con nosotros no, nada. Y principalmente como te digo, a mí, pues a mí me preferían porque yo era, tenía trabajo especial.

AS: Y, ¿alguna vez usted o alguno de sus compañeros de trabajo organizaron una protesta laboral?

AN: No, no.

AS: Y, ¿era libre de ir y venir de un lugar a otro como deseas? Cuando fuiste de bracero.

AN: Sí pues ya, ¿a dónde, cómo, cómo?

AS: ¿Podías, era, fuiste libre a ir o venir de un lugar a otro?

AN: ¿A trabajar o ir al pueblo o algo?

AS: A ir al pueblo.

AN: No, sí era libre uno.

AS: ¿Sí?

AN: Sí.

AS: Y, ¿qué hacían usted y los compañeros de braceros para divertirse?

AN: Pues normalmente en ese tiempo había un cine mexicano y daban muy buenas películas. De, puras de allá de, del rancho. Iba uno a ver esas películas y pos se divertía uno.

AS: Sí.

AN: ¿Qué más hacía uno?

AS: Y deportes o...

AN: Deportes, apenas empezaba el futbol, pero no, no tuvo resultado. Yo sí era deportista de corazón. Porque yo estaba en un equipo en México, allá de futbol. Pero aquí no, no, no sirvió y no había casi nada. Aquí el béisbol era el que rifaba más en ese tiempo. Y por lo demás pos, nomás íbamos a alguna cantina, a jugar un rato a un billar ahí y nos tomábamos una cerveza o dos y era todo.

AS: Y, ¿tenían radio o algo?

AN: Eso sí tenían. Bueno, lo compraba uno. No, no de la compañía.

AS: Y, ¿había alguna estación de radio en español?

AN: Casi no.

AS: ¿No?

AN: Porque en la mañana nomás había una estación de radio que trabajaba dos horas, era todo.

AS: Oh. (risas)

AN: Todo puro en inglés todo el día y pos, puro inglés.

AS: Y, ¿a dónde se encontraba el pueblo más cercano?

AN: Bueno, todo depende dónde viviera cada quien. Porque yo, yo allí donde, donde vivía, era Coachella. Era el pueblo más cercano a como, como siete millas.

AS: Y, ¿cómo llegaste al pueblo?

AN: No, pues ya cuando nos íbamos en el *bus*, en ese tiempo había mucho negocio de los *buses* y ya después, pues ya cuando sabía uno manejar, pos ya iba uno en su carro.

AS: Y, ¿qué hacían en el pueblo?

AN: Pos divertirse uno, ir al cine o ir a un billar o algo así, a jugar billar. Se divertía uno entre los compañeros ahí.

AS: Y, ¿había una iglesia católica cerca?

AN: Sí.

AS: Y, ¿fuiste usted a...?

AN: Yo todo el tiempo fui a la iglesia católica. (tose)

AS: Y alguna vez fue usted...

AN: Sí iban de otras, perdón. Sí iban de otras religiones a que asistiéramos con ellas, pero yo nunca quise ir. Otros sí iban, pero cada quien.

AS: Sí. Y, ¿alguna vez fuiste usted a vacaciones a México?

AN: Normalmente casi no. Cuando, cuando yo me vine de allá, duré veintidós años sin ir para allá para mi tierra. Bueno, cuando, luego luego sí salí. Porque el [19]52 nos echaron para afuera, fue cuando te digo que me contraté en Guadalajara. Pero ya no volví. Pero no fueron vacaciones ni nada.

AS: Y, ¿cómo celebraba Semana Santa y Navidad?

AN: Aquí como hasta la fecha todavía, igual.

AS: ¿Cómo?

AN: Sí, normal.

AS: Nomás.

AN: Sí, como la religión católica.

AS: Y el 16 de Septiembre, ¿tenían, celebraban eso?

AN: Pero muy, muy pequeño porque en realidad fíjate en ese tiempo, Indio era como de cinco mil habitantes. Digo, ahorita pos ya tiene como treinta veces más.

AS: Sí.

AN: Era muy poquita la gente que había.

AS: Y, ¿regresó usted a México cuando terminó su contrato de trabajar? No, duraste veintidós años.

AN: Hasta los veintidós años, sí. Más o menos.

AS: Y, ¿le facilitó su patrón? Oh no. Después de terminar su contrato de trabajo, ¿qué tan difícil era conseguir un nuevo contrato?

AN: No, pos para mí nunca fue, fue trabajoso nada. Para mí no, en realidad, me daba cuenta de otros sí, pero yo gracias a Dios no digo que era muy listo, pero cuando fuimos a contratarnos a Guadalajara, yo iba con unos zapatos nuevecitos y un pantalón negro, una camisa blanca. Bueno, iba bien, más o menos regular y luego

joven como estaba, ¿verdad? Pos, y luego ya pregunté yo ahí que qué modo le haría para contratarme luego luego, porque no quería durar mucho, pero yo llevaba dinero. Bastantito dinero. A como se ganaba en ese tiempo, ¿verdad?

AS: Sí.

AN: Pos, todavía me acuerdo como si ahorita fuera, llevaba yo como \$600, \$700 dólares. Pero pues, a como ganaba uno en ese tiempo.

AS: Sí, es mucho.

AN: Era mucho dinero. Era como llevar ahorita seis, \$7,000 dólares.

AS: (risas)

AN: Algo así, ¿vedá? Bueno, pos entonces ya me dijeron, dijo: “Mire”, dijo, “si se quiere contratar pronto”, porque había miles y miles de gente ahí donde taban las contrataciones. Dijo: “Si quiere contratarse pronto”, dijo, “mire, el portero que está ahí, el soldado que está ahí”, porque era pura federación, dijo: “Déle \$20 dólares”, dijo, “y él le va a dar una carta”. Eso me dijo el barrendero que andaba allá, porque así se acostumbra, desde el barrendero. Y él me dio la recomendación. Le di \$5, no le di \$20 pesos a él. Dijo: “Y le da otros \$20 pesos al que está ahí en la puerta”, dijo, “él le va a dar un sobre para que se lo de al coronel”, dijo, “y el coronel lo va a pasar luego luego”, dijo, “pero ya me dijo el soldado”, dijo, “le pone un billete de \$50 pesos en el sobre”. Y en ese tiempo, \$50 pesos era mucha mordida.

AS: Pos sí.

AN: No como ahorita. Y entonces ya, ya yo no le puse \$50, le puse uno de \$100 y entonces ya, ya llegué yo ahí y agarré el sobre. Y dice: “¿A dónde vas

muchacho?”. Le dije: “Mi coronel”, le dije, “sabe que traigo una carta de recomendación para usted”. Y la agarró como que, quería casi romper el sobre. Y luego ya nomás la abrió y se quedó así como leyendo el, el... Y estaba mirando el billete.

AS: (risas)

AN: Dijo: “Muchacho”, dijo, “con esta clase de papeles puedes pasar cuantas veces quieras”. Dijo: “Vente para acá y tú vas a estar en primera línea”. Y me pasó a vea, había como más de mil de ahí y yo, yo fui los primeros. La línea primera, éramos una línea, una línea de cinco, en la línea así. Y yo, me puso en la línea de cinco.

AS: Primerito.

AN: Los primeros.

AS: Qué bueno.

AN: Y no batallé.

AS: Pos así no.

AN: Y de allí para adelante me, otra vez también en, en San Luis tuvimos que pagar mordida, pero aquella, no, eso fue en Mexicali ahí, ya me acordé. Esa, ya entonces ya estaban cobrando \$300 pesos y yo pagué \$500. Pero luego luego también. Pero yo pagué desde, desde Guadalajara, pensé yo en esto mira, si, dije: “Si no doy esta mordida”, dije, “yo voy a estar gastando en hotel, voy a estar gastando en comida y cuatro, cinco días que dure aquí, ¿cuánto no voy a gastar? Mejor doy mucho así, si es que se puede y luego luego arregla uno”. Y así me tocó y no batallé para nada.

AS: Y, ¿alguna vez? Si no regresaste a México, ¿qué hizo al cuidarse en los Estados Unidos?

AN: No, yo no...

AS: A quedarse.

AN: No, casi no me quedaba en Estados Unidos, cuando salíamos, porque cuando nos contratamos en Guadalajara, allá sí tuve que salir. Y ya después, ya íbamos especiales... Ah no, miento, nos tocó en Mexicali otra vez. Pero ahí estaba mi familia, no batallé. Pero yo también pagué mordida y a los tres días de que llegué de aquí, me contraté otra vez. Y después ya íbamos de especiales, ya nomás le dábamos \$20 dólares al de la oficina de aquí de los braceros, se llamaba Porfirio Basúa. Ya se murió. Y el mero patrón de él era, le decíamos el Kenneth Way, uno que, otros le decían, era su nombre de él y luego le decíamos El Colorado, porque estaba muy colorado, muy grandote.

AS: (risas)

AN: Y nomás le dábamos \$20 dólares y nos apuntaban, ya íbamos de especiales a donde fuéramos, a San Luis o a Mexicali, donde quiera que fuera. Y nomás pisábamos tierra, era pisar tierra de tres días, a las setenta y dos horas regresábamos ya para atrás, pero ya especiales. Pero de la polveada no nos escapábamos de todos modos. De todos modos nos polveaban otra vez, aunque fuera, viniéramos de especiales.

AS: Y, ¿qué significa el término bracero para usted?

AN: Bueno, yo no sé, el término, el nombre más, ¿me puedes decir tú o qué?

- AS: Pos hacer el trabajo de bracero, ¿qué significa para usted en tu vida?
- AN: Bueno, pos bracero era como, podemos decir así como, digo yo, no estoy seguro, es como una unión de trabajadores. Porque pertenecíamos ahí a la oficina de los braceros y de ahí ya nos mandaban a donde, según lo que sabíamos hacer cada quien.
- AS: Y, ¿cómo se sentía usted de lo que llaman a los braceros?
- AN: Sentía un poco, el nombre de ser bracero era como... Es un, degradado para uno, ¿verdad? Pero, ¿qué le podíamos hacer? Así le nombraban y así teníamos que, que decirlo. Porque: “¿Usted es bracero?”. “Pos sí, soy bracero”.
- AS: Y el término general, sus recuerdos de haber trabajado como bracero, ¿son positivos o negativos?
- AN: Pues para mí fue positivo. Sí, porque como te digo, todo depende de cada quien, porque si ganaba, ganaba uno lo que ganaba en ese tiempo, te pagaban poco pero todo valía muy barato. Y si querías guardar el dinero lo guardabas y si no, pos yo conocí cantidad de compañeros de trabajo así, que recibían el cheque igual que yo el sábado; porque normalmente nos pagaban los sábados en ese tiempo. Y ya para, para el lunes ya no traía ni un centavo. La comía la tenían asegurada porque se las rebajaban del cheque pero no traían ni... Si era viciante de cigarros, que ya no traía ni para cigarros. Y yo no, gracias a Dios no.
- AS: Qué bueno. Y el haber sido bracero, ¿cambió su vida de alguna manera?
- AN: Para mí sí, no te digo, porque yo, me hice vivir más o menos a gusto aquí cuando estaba de bracero y ya tenía poquitos ahorros yo, ya me emigré y fue más todavía. Entonces ya, con la familia aquí fue menos todavía, me la traje para acá. Y ya no batallé, porque pos me tocó suerte. Empecé a, empecé a comprar cosas.

AS: Sí. Tenías cosas. Pos ya, fue todo.

AN: Ándale.

AS: Muchas gracias Antonio.

AN: Ándale. Gracias a ti.

Fin de la entrevista